EL PLAN TARRAGONA

José M.ª Fontana Tarrats, que no olvida su tierra natal a pesar de sus desplazamientos en el ejercicio de importantes cargos, ha publicado recientemente un estudio sobre la conveniencia de un "Plan Tarragona".

Estos Planes provinciales se iniciaron para zonas deprimidas, como los de Badajoz y Jaén. Es humano que los nativos de las zonas poco desarrolladas aspiren a su mejora y que los Gobiernos se crean moralmente obligados a realizar un esfuerzo en beneficio de ellas. Pero contra esta tendencia surge una tesis más «económica», y a la que se sumó el informe del Banco Mundial: que en muchos casos las inversiones que requieren un intento de desarrollo en zonas deprimidas, podrían ser muy inferiores, serian mucho más productivas, beneficiarian a mayor cifra de población, en mayor grado y más rápidamente, con lo que contribuirían más eficazmente a la elevación de la renta nacional, si se realizasen en otras zonas que reunan características especiales para alcanzar una mayor y más rápida productividad.

Y esta es la tesis a la que se acoge el Sr. Fontana para demostrar que unas inversiones mínimas en nuestra provincia aumentarían la producción en una cuantía, probablemente, sin parangón en ningún otro sector ni espacio nacional. Impresiona que él, que ha desempeñado la máxima Magistratura en zona deprimida, y que ha estudiado profundamente el problema publicando sus impresiones, considere más efectiva solución para los propios habitantes de esas zonas deprimidas, el desplazamiento de un sector de su población a otras más progresivas, que los esfuerzos que en ellas puedan realizarse.

Enfoca el problema del regadío en el avellano. El avellano es un cultivo que requiere características climáticas muy especiales. La prueba es que una reducida zona de nuestra provincia produce más del 80 % del país. Y lo mismo sucede en Italia, cuya producción se circunscribe a algunos sectores de la zona meridional; y, en Turquia, en alguna zona de Armenia. La producción en otros países y zonas reviste poca importancia, aunque no puede negarse que puedan existir otras comarcas aptas para su cultivo. Como consecuencia de esta limitación natural de zonas de cultivo, la avellana es una de nuestras producciones que se exporta a mayor número de países porque carecen de producción propia.

De nuestra producción nacional se exporta más del 85 %. Y, probablemente, es nuestra producción agraria de más elevada elasticidad de exportación. Se comprende ello teniendo en cuenta que se emplea principalmente en pastelería y el auge en el nivel de vida de tantos países influye en su mayor consumo. Como confirmación, basta decir (datos obtenidos por Fontana de las respectivas Embajadas) que las exportaciones de los dos países competidores entre 1930 y 1960, referidas a avellana grano, han pasado: en Turquia de 17.601 a 41.088 Tm., y en Italia de 6.341 a 12.737 Tm. En triste contraste, en España han pasado (promedio trienio 1933-35 y 1958-60) de 9.264 a 4.926 Tm., como consecuencia de unas mal orientadas intervenciones, cuyo error fué inútilmente discutido, y cuyo objeto era obtener divisas, pero a tan bajo precio que el cultivo resultó tan antieconómico que provocó el arranque del arbolado.

En su detenido y razonado estudio, Fontana cree que, sin intentar ampliar la zona de cultivo, a pesar de que existen algunas probabilidades, con solo facilitar regadío a los pueblos de las comarcas típicamente avellaneras y en los que este regadío es posible, y estimular su cultivo en algunas zónas de secano, nuestra producción, referida a avellana grano, podría aumentar de 6.000 a 21.300 Tm., significando este aumento Ptas. 1.179.000.000 o $ 19.650.000. Observemos que este aumento de producción tendría lugar en un artículo eminentemente exportable. Valoriza la importancia de la idea fundamental del Sr. Fontana el recordar que el fomento de nuestras exportaciones es uno de los

más trascendentales problemas que, con perspectivas de futuro, tiene planteado nuestro país y que, de no conseguirse, podría yugular las posibilidades de nuestro deseado desarrollo económico.

Sobre nuestra identidad de puntos de vista con el Sr. Fontana, y por si constituye un nuevo argumento, podemos copiar de un informe que se nos solicitó en 1962: «*Pantano de Ciurana.* — Es complementario del Pantado de Riudecañas. Las obras están ya subastadas para terminarse en tres años. Capacidad del embalse unos 10.000.000 m_3. Regará una zona típicamente avellanera. Probablemente los dos tercíos de esta agua, si se mantienen los precios actuales, se destinará al cultivo del avellano, que requiere menos de 2.000 m_3 por hectárea, es decir, el área cultivada en regadío probablemente se ampliará en 3.300 hectáreas y la producción anual en unas 3.000 Tm. avellana grano que, de exportarse a los precios de hoy, representarían $ 3.600.000 equivalente a Ptas. 216.000.000. — El Pantano, con su presa y acequias para el riego, costará unas Ptas. 80.000.000, en cuyo pago participan en proporción importante los propios regantes. Es decir, los efectos de este Pantano, sólo en el aspecto del incremento del avellano, pueden representar **anualmente** para España un ingreso en **divisas** casi **tres veces** superior a su inversión total en pesetas». — Lamentablemente, las obras del Ciurana están detenidas por elevación de los costes y debe procederse a nueva subasta: por unos pocos millones de elevación en los costes, y la lentitud del sistema administrativo de rectificación, se están retrasando las obras y, con ello, se pierde un incremento de riqueza anual numerosas veces superior a aquella diferencia.

En cuanto al Pantano del Francolí, en dicho informe estimábamos que la mitad del caudal podría aprovecharse para el avellano, con los siguientes cálculos: capacidad del embalse 40.000.000 m_3, coste de la presa y acequias Ptas. 150.000.000. Aumento del cultivo del avellano 10.000 hectáreas, aumento de producción 9.000 Tm. avellana grano con un valor de Ptas. 648.000.000 o $ 10.800.000. Es decir, resultados comparativamente similares al Pantano de Ciurana. Y consideraciones iguales podrían hacerse con el posible Pantano del Gayá y, aunque en menor proporción, del Pantano de Guiamets. Además, el avellano en regadío requiere pocos años para entrar en plena producción. Y no se han valorado en estos cálculos el agua que se utilizaría para otros cultivos o fines que compensaría de sobra el cultivo de secano que el nuevo regadío desplazaría. Recuerda el Sr. Fontana que las cotizaciones que llegaron a alcanzar las «participaciones» del pequeño Pantano de Riudecañas (3.300.000 m_3.), que no dan dividendos y sí solo derecho a agua, han sido enormes: casi 400 veces su valor nominal, cifra sin precedente en el mundo, y que no alcanzaron ni las acciones del Canal de Suez antes de la incautación. Aquí se sabe regar y el agua de los nuevos Pantanos se aprovecharía desde el principio hasta la última gota. Recuerda el Sr. Fontana que el Campo de Tarragona es el de mayor intensidad de pozos de todo el país, a pesar de constituir un paliativo insuficiente a la sed de agua y resultar muy poco económico.

Creemos que el Sr. Fontana, con su Estudio dirigido al Consejo Económico Sindical Provincial, ha rendido un importante servicio a nuestra provincia y al país entero. Su objetivo no excluye las preocupaciones provinciales de industrialización y de fomento del turismo. Al contrario, el agua es indispensable también para estas otras finalidades. Y no puede negligirse fomentar la riqueza del sector agrario, cuando el ejemplo de su enorme productividad la tenemos en el pequeño Pantano de Riudecañas. El «Plan Tarragona», propuesto por Fontana, creemos debería constituir el principal objetivo provincial de los próximos años y puede encajar perfectamente en el Plan de Desarrollo Nacional.

Augusto Mercadé.